

El suicidio en adolescentes

Camilo Ramírez Garza

Según cifras de la Secretaría de Salud del estado de Nuevo León, 25 son los casos de suicidios -reportados- de adolescentes en lo que va del año 2006. A partir de tal realidad se desarrollarán programas y campañas en planteles educativos donde se dará información sobre depresión, trastornos alimenticios (anorexia, bulimia) etc.

Adolescente proviene del latín adolescens, adolecere, crecer, desarrollarse, ser criado, alimentado. Usualmente se le considera "al que padece" o "carece" haciéndolo derivar de adolecer. Sin embargo la etimología precisa muestra que adolescente es quien



está en desarrollo, por lo tanto en crecimiento.

Suceso si bien delimitado durante las primeras décadas, el estado de inmadurez del ser humano -al ser constituyente y constitutivo de la cultura- se extiende durante toda

la vida, lidiando con la imperfección, con el cambio; características inherentes a todos (niño, adulto, anciano) y no solo de aquellos llamados adolescentes.

Por otro lado recientemente se han suscitado atentados contra

estudiantes en escuelas de E.U.A. (Pennsylvania, 2006; Wisconsin, 2006; Arizona, 2006; Colorado, 2006; Columbine, 1999; Michigan, 1927) Rusia (Beslán, 2004) Canadá (Montreal, 2006) por mencionar algunos en una larga cadena de asesinatos en planteles estudiantiles; ejecutados por alumnos o por personas o grupos externos a los planteles.

El elemento común de ambas realidades: atentados y programas preventivos de suicidios, es la escuela. Lugar identificado socialmente para la educación formal; ostenta objetivos fundamentales desde la educación más elemental del kindergarten (jardín de niños) pasando por la pri-

maria secundaria, preparatoria y universidad (con sus respectivas variantes de acuerdo al país) preparar a las personas para la vida pública y económicamente activa.

La explicación de las causas también es común: predomina una definición neurofisiológica de la depresión juvenil convertida en manía; la violencia; la impulsividad, la desintegración familiar, etc. olvidando el principio fundamental del desarrollo: nuestro cuerpo se moldea por la interacción con los contextos sociales, educativos, culturales, económicos y políticos.

Adscribiendo las causas al cuerpo se descontextualiza y deshumaniza el hecho, por lo tanto el acto (cuándo, cómo, y ante quiénes sucedió) impidiendo su entendimiento; al mismo tiempo que potenciando la industria farmacológica que -casualmente- dispone de psicofármacos para "controlar" o "curar" tales conflictos.

Quedando expuesta la incapacidad por entenderlos. Otro elemento común a tales contextos es el manejo de las cifras, de los números.

Las implicaciones psicológicas plasmadas en la vida cotidiana de la cuantificación de la realidad no tienen

límites: estadísticas, calificaciones, economía, ciencia.

Al igual que un efecto deshumanizante que dificulta la comunicación, el diálogo y por lo tanto reduce las capacidades de análisis y solución. Generando sujetos menos pensante.

Mientras que desde hace algunos años las Universidades han disminuido las asignaturas de humanidades por considerarlas obsoletas y contrarias al desarrollo tecnológico y económico, buscan una educación de calidad certificada por instituciones internacionales; desarrollo sustentable; afinando sus evaluaciones; los alumnos en sus aulas pierden el sentido del análisis y del debate; fijando sus intereses en los porcentajes de la acreditación de la materia; sumando, restando, promediando.

Para después como egresados desencantarse por lo alejado de la realidad que estaban los contenidos de las materias.

Explicarlo por el desinterés o flojera juvenil es un acto deshonesto y simplista de los adultos.

Pues la educación es lo que es, gracias a todos los que participamos de ella: legisladores, directivos, maestros y alumnos.

Si los alumnos están

Psicología



más al pendiente del examen que por pensar es justamente por el tipo de evaluaciones que están predominando: cuantitativas.

Y es justamente en tales contextos donde se presenta la intempestiva muerte con su faceta de suicidio o asesinato en la escuela, como experiencia humana que debiera redimensionarnos la vida, cuestionarnos la educación, ¡Calarnos

hondo!; que aunque cifrada en un programa estadístico es cualitativamente distinta a cada persona, a cada familia; la forma en la que los atraviesa y hace padecer la muerte de un ser querido.

El otro peligro es considerar tales sucesos ajenos a nuestras "realidades" por suscitarse a miles de kilómetros de distancia.

camilormz@gmail.com



Judith Praga

Sin ánimo de ser negativista, iniciemos con la presentación de un problema que además de actual, nos es propio y, por tanto, cada vez más inquietante: Más del 40% de los jóvenes que cursan los primeros semestres en las universidades, exponen que "escogieron mal la carrera"; de ellos el 15% aproximadamente desertan al final del primer año.

Según los expertos, los factores ligados a este hecho, están relacionados directamente con el proceso que debió preceder el inicio de la universidad, y que por múltiples razones, no se llevó a cabo con la sistematicidad necesaria, ni la experticia y el tiempo esperados para obtener éxito al reducir la deserción e insatisfacción personal que redonda en la profesional: La Orientación Vocacional.

La Orientación Vocacional, aunque no es un concepto unívoco, puede ser entendida como el proceso de ayuda en la elección de una profesión, la preparación para ella, el acceso al ejercicio de la misma y la evolución y progreso posterior.

La Orientación Vocacional pretende ayudar a que la persona elabore un concepto adecuado de sí mismo y de su papel en el trabajo. No es un proceso puntual, sino continuo en el tiempo, que persigue como objetivo el desarrollo de la persona.

Bajo esta perspectiva, la Orientación

Inteligencia emocional y educación vocacional

Vocacional es un proceso complejo y continuo, que tiene como objetivo despertar intereses vocacionales a través del conocimiento de sí mismo, ajustar dichos intereses a la competencia laboral del sujeto y evaluarlas en relación a las necesidades del mercado de trabajo, es decir, ubicarse luego en el contexto social-laboral.

verdad a los adolescentes les interesa verse inmersos en un programa vocacional? Investigaciones recientes en el área concluyen que a pesar del proceso de Orientación Vocacional, la elección vocacional definitiva depende, básicamente, de los siguientes elementos:

- que la carrera sea socialmente aceptable;

entación vocacional? O ¿estamos actuando como si se tratase de dos procesos diferentes y paralelos?.

El trabajo individual para el autoconocimiento, es la fuente inagotable de recursos para la superación, personal, familiar, académica y, por supuesto profesional. El adolescente tiene que conocer sus intereses, sus aptitudes,

la que mayor peso se le da durante el proceso puntual de Orientación Vocacional, sin tomar en consideración que su éxito depende del autoconocimiento y madurez emocional del adolescente en cuestión.

No obstante, los números indican que son pocos los profesionales de la orientación, que tienen la posibilidad real de abarcar la totalidad del proceso, en especial cuando es tratado como algo puntual durante el Ciclo Diversificado. De allí la necesidad de recurrir a otras tendencias, tecnologías, estrategias, metodologías, propuestas, que nos permitan acercarnos más al deber ser de la Orientación Vocacional, incorporando en nuestro quehacer la "Inteligencia Emocional" como arte y parte del proceso para la elección de una carrera.

El filósofo Pascal escribió en cierta ocasión, hace más de 300 años, que "nada es más poderoso que una idea cuyo tiempo ha llegado". Pues bien, la Inteligencia Emocional es una idea cuyo tiempo ha llegado. La publicación del libro de Daniel Goleman "Inteligencia Emocional", se ha convertido en un gran éxito y sin embargo, la obra de Goleman no dice nada nuevo.



Si esta exposición conceptual no es suficiente para ver la relación directa entre la Orientación Vocacional y la Inteligencia Emocional, es porque hemos perdido el camino original, esperando que poco pero de calidad, fuese suficiente para que nuestros adolescentes alcanzasen la meta: ser profesionales satisfechos y exitosos.

Sin embargo, debemos acercarnos más a nuestra realidad ¿en

- que sea económicamente rentable;
- que, además, sea fácil y rápido el ingreso al campo laboral, sin tener en cuenta la vocación; y,
- que si se relaciona con las materias más fáciles o las que más le gustaron en bachillerato, mejor.

Entonces, algo está sucediendo que se escapa de nuestras buenas intenciones ¿Estamos dejando al margen la formación personal como parte esencial de la ori-

las expectativas que tiene frente al futuro, sus temores, sus angustias; este conocimiento permite definir con mayor claridad quién soy y quién quiero ser. Sin este primer trabajo individual, la segunda instancia del proceso cae en saco roto: las oportunidades que le presenta la educación superior y el conocimiento de la realidad laboral y el medio en el que está inmerso. Generalmente, esta segunda instancia es a



Saber motivar a los trabajadores

José Trechera

Tres hombres están trabajando en la construcción de un edificio. Alguien que es un observador externo se dirige a ellos y les pregunta '¿qué están ustedes haciendo?'

El primero, casi sin inmutarse, le responde: 'Aquí estoy poniendo ladrillos'

El segundo, levantando la cabeza y dejando a un lado por un momento su actividad, le comenta: 'Estamos construyendo un muro'

El tercero, orgulloso de su trabajo, afirma: 'Construimos la iglesia de mi pueblo'

¿Qué podemos comentar de la historia? Lo importante no es sólo responder a una actividad, sino la implicación con la que se pueda llevar a cabo. He aquí donde entra en juego la motivación, ya que la incorporación y la posterior retención de las personas en las organizaciones dependerá de muchos "intangibles" que van más allá de lo que puede ser utilizado en una relación profesional normal: sueldo, promoción, etc.

Etimológicamente, el término motivación procede del vocablo latino motus y tenía que ver con aquello que movilizaba al sujeto para ejecutar una actividad. En el lenguaje popular, una persona está motivada cuando emprende algo con ilusión, superando el esfuerzo que deba realizar para obtenerlo.

Así, podemos definir la motivación como el proceso psicológico por el cual alguien se plantea un objetivo, emplea los medios adecuados y mantiene la conducta con el fin de conseguir dicha meta (Trechera, 2000).

Tradicionalmente, esa disposición se suele asociar a factores internos, frente a todo aquello que "tira" o empuja al sujeto desde fuera. Así, se distingue entre:

- Motivo. Variable que desde el interior del organismo nos impulsa a la acción.

- Incentivo. Factor externo que provoca la realización de un comportamiento.

Ambos conceptos presuponen planteamientos diferentes en la explicación de la motivación. Podemos destacar tres enfoques:

1. Modelo de satisfacción de necesidades. Se insistirá en los elementos internos como los motores de la acción: los instintos, los impulsos o las necesidades.

2. Modelo del incentivo. Se centrará en las variables externas: los incentivos o las recompensas.

3. Modelos Cognitivos. Se pondrá el énfasis en el proceso cognitivo que realiza el individuo para tomar la decisión: la comparación, las expectativas o los objetivos.